

En Ramon Franquesa, *Librarse del Euro. Encuentro de movimientos emancipatorios de los pueblos del sur de Europa*. Barcelona (España): Icaria.

La genealogía de una Europa alemana, 1890-1945: cambios y continuidades.

Alejandro Andreassi Cieri.

Cita:

Alejandro Andreassi Cieri (2016). *La genealogía de una Europa alemana, 1890-1945: cambios y continuidades*. En Ramon Franquesa *Librarse del Euro. Encuentro de movimientos emancipatorios de los pueblos del sur de Europa*. Barcelona (España): Icaria.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/alejandro.andreassi.cieri/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pvSk/n11>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La genealogía de una Europa alemana, 1890-1945: cambios y continuidades.

La construcción de la hegemonía alemana en Europa

Alejandro Andreassi

El objetivo de este texto es el de analizar desde una perspectiva histórica el desarrollo de Alemania en su dimensión política exterior, una dimensión que ha adquirido en determinadas etapas características claramente imperiales, para aportar a la elaboración de conclusiones sobre el papel actual de Alemania, claramente hegemónico desde el punto de vista económico como político en la Unión Europea (UE). La pregunta que motiva nuestro ensayo es la siguiente: ¿podemos considerar a Alemania como una potencia imperialista en un sentido clásico? Al hablar de un sentido clásico queremos referirnos no al imperialismo de base colonial como fueron el británico y el francés hasta 1945, sino al imperialismo de la segunda posguerra, cuyo paradigma es el norteamericano. ¿O Alemania forma parte, predominante pero no exclusiva, de un grupo de potencias –como Francia o Gran Bretaña, más algunos países del norte de Europa- de una nueva forma de dominación imperial, un imperialismo pluriestatal?

Desde el punto de vista historiográfico resulta problemático sostener la continuidad de intereses durante períodos muy prolongados de la vida de un país en la época contemporánea, habida cuenta del vértigo que a veces experimenta el investigador al asomarse a los contornos de un proceso histórico y más aún si se interna en sus profundidades. Aún más complejo y contradictorio resulta identificar esas tendencias cuando afectan a grupos que detentan objetivos e ideologías diferentes o en apariencia diferentes. Sin embargo no faltan los ejemplos sobre las continuidades políticas en la historia contemporánea. Por ejemplo, los EE.UU., junto al Destino Manifiesto – formulado y reformulado entre 1845 y 1890- elaboran la llamada doctrina Monroe (1823) que constituyen los dos pilares ideológicos con los que esta nación justificaba su expansión continental y su relación dominante con América Latina.¹ En este caso estamos hablando de una política exterior

¹ La expresión Destino Manifiesto fue utilizada por primera vez por John L. Sullivan para justificar la anexión de Texas en 1845, pero en realidad era un concepto construido tácitamente desde la independencia y que significaba la voluntad de los EE.UU. de abarcar la totalidad del continente, al que consideraban un espacio de expansión «natural» como culminación de la

norteamericana que se define a comienzos del siglo XIX y que se extiende prácticamente hasta nuestros días. Recién a fines del siglo pasado y comienzos del actual se comprueba una modificación en las relaciones entre EE.UU. y algunos países latinoamericanos, especialmente –a parte de la histórica Revolución cubana- aquellos países que rompieron con el consenso de Washington y están nucleados en el ALBA. Por otra parte, las cuestiones geopolíticas no son ajenas e independientes de los avatares de la situación interna de las naciones, al contrario la lucha de clases influye notablemente en el devenir de la política exterior de los estados, hasta el punto de dar origen a toda una propuesta política integral capaz de aunar alrededor suyo todo tipo de organizaciones y actividades.

Por ello no nos parece que estemos abusando de la historicidad de fenómenos contemporáneos o que estemos forzando anacronismos al plantear estos continuismos ya que la doctrina económica que domina no sólo la Alemania actual sino que condiciona el devenir de la UE es el ordoliberalismo, una doctrina surgida en Alemania durante la República de Weimar en la Universidad de Friburgo de Brisgovia (Baden-Wurtemberg), que adquirió notoriedad como respuesta a la crisis de 1929 y que convivió, al menos académica e ideológicamente con el régimen nazi.² No en balde declaró Donald Tusk, presidente a la sazón del Consejo Europeo, que se sentía “... cercano al ordoliberalismo alemán de la posguerra”.³ Obviamente esta no es la única característica que se expresa en una relativa long durée, hay otras que descubriremos a lo largo de este texto, solo por el momento sirve como ejemplo de las ideas expuestas más arriba. Ya que en el caso de Alemania es sorprendente la continuidad existente en líneas de pensamiento y acción en lo que respecta a la política exterior, sin considerar en ningún momento a esta como un compartimento estanco, aislado de la dinámica política y social interior. Su construcción como estado-nación a través de una guerra tal vez le

construcción nacional, Aurora Bosch, *Historia de Estados Unidos, 1776-1945* (Editorial Crítica, 2005), 131-132.

² Si bien algunos de los miembros del llamado Grupo de Friburgo debieron exiliarse con la llegada de los nazis al poder otra parte de ellos mantuvo muy buenas relaciones y sus puestos universitarios al menos hasta la batalla de Stalingrado cuando comprendieron que Alemania podía perder la guerra, Akihiko Amemiya, ed., «Neuer Liberalismus und Faschismus: Liberaler Interventionismus und die Ordnung des Wettbewerbs», *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte* 2 (2008): 173-97.

³ Citado en “El ordoliberalismo alemán, una Jaula de hierro”, *Le Monde Diplomatique en español*, agosto 2015, 22.

imprimió un impulso a la expansión que apoyaban muchos actores políticos, especialmente los que militaban en el pangermanismo y en el nacionalismo conservador pero que también alcanzaba a quienes lo hacían en el sector liberal del arco político, que estaba justificado porque la unificación de 1871 mantenía una situación de delimitación irresuelta más que indefinida de sus “fronteras naturales”. Alemania, de este modo nació como “nación a completar”, ya que el resultado de la constitución del *Kaiserreich* (IIº Imperio alemán) dirigida por Bismarck y bajo la dirección prusiana fue considerada como “una pequeña Alemania”, que como mínimo debía proponerse integrar al territorio germanófono del Imperio A-H, o sea Austria, siempre desde la perspectiva de un nacionalismo de base fundamentalmente étnica. Ello sumado a la potencia de un capitalismo industrial que sobrepasó, junto a la otra potencia emergente EE.UU., a la vieja Gran Bretaña como taller del mundo a lo largo del último tercio del siglo XIX, le condujo a repetidos intentos de construir un espacio hegemónico en el continente europeo, en ese sentido una especie de “destino manifiesto” similar al que alentó el desarrollo imperial del otro lado del Atlántico. Parecía como si la consolidación de Alemania como estado nación dependiera de su capacidad de extensión y dominio sobre otros territorios, pero cuyo dominio definiera su posición como gran potencia militar, industrial y científica. Esa orientación de la política exterior alemana se expresó de diversos modos entre 1871 y 1945, pero que a partir de 1915 recibiría un mínimo denominador común: el término *Mitteleuropa*, acuñado por el nacional-liberal Friedrich Naumann, que significaba un área de influencia que abarcaba el espacio centroeuropeo, germanófono o de lenguas afines –como los Países Bajos- y se extendía hacia el Este europeo así como a la Europa balcánica. Alemania sería la gran productora y exportadora de productos de alto valor agregado tanto industriales como científicos y los países de esa gigantesca área un mercado de exportación y de provisión de materias primas y mano de obra complementaria. Ya existía un antecedente de utilización de mano de obra de países vecinos, como la contrata temporera que desde antaño practicaban los Junkers del Este con los jornaleros polacos, lo que generaba además de grandes beneficios a esos terratenientes una oportunidad para practicar las reglas de la división y subordinación étnica de los pueblos circundantes,

proveedores de manos de obra.⁴ Cabe señalar que para Naumann, la guerra iniciada en 1914 constituía la gran oportunidad para realizar esa unión europea, argumentando que había sido una guerra la que había permitido a Bismarck realizar la unidad alemana.⁵

Alemania fue la más tardía de las grandes potencias capitalistas en constituirse como nación-estado, una unificación largamente anhelada por los germano-parlantes que se había reforzado en la lucha contra Napoleón y más tarde con los intentos de revolución democrática de 1848. Sin embargo no fue el impulso de los movimientos populares el que logró dicha unificación sino la potencia militar del Reino de Prusia. Esa potencia militar era a su vez consecuencia del veloz desarrollo de su capacidad industrial donde los cañones Krupp garantizaron su victoria en la guerra franco-prusiana de 1870-71. Esa victoria no fue la de las instituciones de una democracia incipiente o consolidada, sino la de un régimen imperial con un sistema parlamentario subordinado al poder del Káiser y de su canciller. La diferencia en la evolución política de Alemania respecto a Gran Bretaña y Francia no residió en la persistencia de rasgos precapitalistas en un país en vías de modernización como la tesis del *Sonderweg*⁶ afirmó repetidamente, sino en la capacidad de cohesión del cuerpo social a través del etno-nacionalismo para favorecer ese desarrollo modernizador significado por un potente capitalismo industrial así como en el modo en que dicha cohesión se produjo. la época del *Kaiserreich*, 1871-1918.

¿Weltpolitik o Lebensraum?

Las aspiraciones imperiales del *Kaiserreich* se debatieron entre estas dos opciones que a su vez se correspondían, no siempre con demasiada nitidez con grupos de interés económico y político. Se podría trazar una primera línea provisional diciendo que las industrias exportadoras propendían a favorecer

⁴ Vejas Gabriel Liulevicius, *The German Myth of the East: 1800 to the Present* (OUP Oxford, 2009), 123-127.

⁵ Friedrich Naumann, *Mitteleuropa* (Berlin G. Reimer, 1916), 3-4.

⁶ Tesis historiográfica que pretende explicar el surgimiento del nazismo como un producto de la evolución especial de Alemania, que, a diferencia de Gran Bretaña y Francia, no habría realizado una completa revolución burguesa manteniendo muchos de los rasgos autoritarios del Antiguo Régimen. Es una tesis que actualmente es cuestionada por numerosos historiadores.

una *Weltpolitik* junto con el capital financiero, y las industrias centradas en el mercado doméstico –especialmente la gran siderurgia, la minería del carbón y la gran agricultura del este del Elba, apoyaban el segundo; pero también es posible detectar entrecruzamientos en estos campos de interés. Por ejemplo, la Sociedad Colonial (*Deutsche Kolonial Gesellschaft*), considerada uno de las organizaciones más favorables a las colonias de doblamiento y al *Lebensraum* albergaba numerosos miembros, incluso de orientación conservadora, que eran partidarios de la *Weltpolitik*.⁷ El punto de encuentro de estas opciones aparentemente disímiles era la búsqueda de la cohesión de la sociedad alemana, reconocida y temida su fragmentación y conflictividad, alrededor de un proyecto “nacional” que agrupara a todas las clases sociales detrás de las elites gubernamentales y económicas.

Weltpolitik

Significó vincular la modernización alemana con su expansión exterior. También puede ser considerado como un ejemplo de neomercantilismo, ya que exigía una intervención del Estado para asegurar el éxito de la empresa privada en el exterior, promoviendo las exportaciones y las inversiones de capital en el exterior garantizando una esfera externa de hegemonía alemana, así como el control exclusivo de las fuentes de materias primas, mientras se seguía una política proteccionista para restringir las importaciones reservando el mercado interior para la industria doméstica. También no era ajeno a este enfoque lo que llegó a llamarse “social-imperialismo”, o sea los beneficios que para todas las clases sociales tendría un desarrollo del comercio exterior y el control de los mercados externos por Alemania, bienestar que favorecería la sustracción de la clase obrera de la influencia de la socialdemocracia. Fue un proyecto que pretendía seducir principalmente a las clases medias, colocándolas en línea con los intereses de un sector importante del empresariado así como del propio gobierno imperial, con el fin de cohesionar y reducir la que consideraban excesiva fragmentación de la sociedad alemana y de su representación política. Era un intento, desde la vertiente “modernizadora” y que leía la potente transformación industrial como el destino inevitable de la Alemania imperial, de crear un gran movimiento nacional que respaldara al *Kaiserreich*, frente a las

⁷ Woodruff Smith, *The ideological origins of Nazi imperialism* (New York: Oxford University Press, 1986), 94-95.

tendencias amenazantes del movimiento obrero socialdemócrata, pero también una respuesta a las tendencias que criticaban la industrialización y urbanización crecientes que debilitaban y destruían los rasgos de la sociedad alemana tradicional y que consideraban al campesinado como la principal víctima de la modernización y el reservorio de las esencias nacionales.⁸ Un aspecto clave que regía esta orientación hacia la economía mundial eran los beneficios sociales de la misma, a los que consideraban fundamento de la cohesión nacional que se buscaba entre las diversas clases sociales, expresados por un aumento del poder adquisitivo popular debía ser la consecuencia y no la causa del aumento de la demanda. Ello implicaba, por lo tanto, que el aumento de la riqueza nacional debía proceder principalmente del sector exterior, lo cual equivalía a impulsar las exportaciones para que esos beneficios pudieran alcanzar al conjunto de la sociedad alemana. Para ello era capital conseguir la ampliación de mercados exteriores tanto para garantizar la colocación de esas exportaciones como la de garantizar las materias primas necesarias para alimentar la maquinaria industrial alemana. El aumento de los ingresos nacionales a partir del mercado exterior permitiría reforzar la política social doméstica, inaugurada por Bismarck, y conseguir con ello no sólo una cierta redistribución que, sin afectar los beneficios empresariales, permitiera garantizar la lealtad de la clase obrera y su distanciamiento del socialismo, principal objetivo de la gran burguesía alemana y el gobierno imperial. En ese sentido fue decisiva la implicación del gobierno alemán ya que la rápida y gigantesca industrialización operada en Alemania desde 1850 había reducido notablemente la disponibilidad de capital privado para invertir en el exterior para apoyar la necesidad de crecimiento de las exportaciones para absorber la creciente producción industrial, y por lo tanto el Estado debía suplir la escasez de capital privado o la reticencia de los bancos a invertir sin muy sólidas garantías, que solo el Estado podía ofrecer, con su acción diplomática y su apoyo financiero.⁹

⁸ Ibid., 52-64.

⁹ Ibid., 66-67, 81-82.

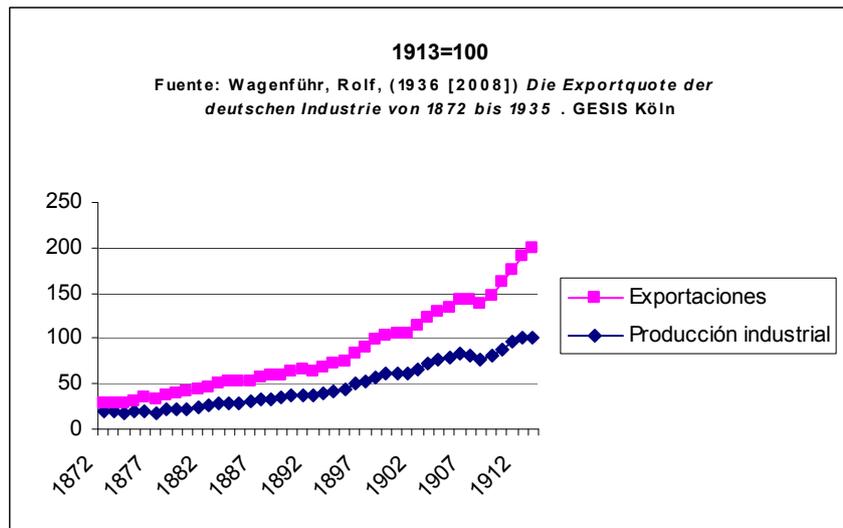


Ilustración 1. Alemania, producción industrial y exportaciones, 1872-1913

Como podemos ver (Ilustración 1) antes de 1914 las exportaciones alemanas crecieron en paralelo con la producción industrial. La intervención gubernamental era esencial para garantizar que las actividades exteriores no fueran interferidas o debilitadas por la competencia de potencias imperialistas rivales especialmente Gran Bretaña.¹⁰ El objetivo era similar en cuanto a la búsqueda de la cohesión político-social al que buscaba la radicalización del movimiento conservador que unido a la nueva derecha radical pan germánica era partidaria del *Lebensraum*, aunque las recetas y las consecuencias fueran diferentes sino opuestas. Pero debe también recordarse (y ello es un elemento que impide establecer una clara línea divisoria con el *Lebensraum* al menos en su dimensión geopolítica e imperialista económica) que la *Weltpolitik* no descuidaba la vertiente continental de la expansión alemana y reivindicaba una esfera de influencia centro y este europea en consonancia con las ideas ya esbozadas por Friedrich List en la primera mitad del siglo XIX y que serían teorizadas en 1914 por Friedrich Naumann y que estaban comprendidas en el término *Mitteleuropa*. La política tarifaria de Leo von Caprivi, sucesor de Bismarck apuntaba claramente en este sentido.

Lebensraum:

El origen del concepto se debe al geógrafo Friedrich Ratzel (1844-1904) con el cual pretendía ilustrar sus ideas sobre las condiciones de supervivencia y éxito

¹⁰ Ibid., 71-72.

biológico de una población determinada. A pesar del contexto científico en el que Ratzel elaboraba dichas ideas, no era ajeno a la utilización de su concepto confines político nacionales, a los que pretendía consolidar mediante un principio biologista. Una de las principales organizaciones que propugnaban esta doctrina y elaboraban sus objetivos en base a ella fue la *Alldeutscher Verband* (Liga Pangermánica), que constituyó una de las organizaciones que encuadraron al nacionalismo radical durante la era guillermina, aunque su influencia continuó hasta la llegada de los nazis al poder. sus miembros en general se reclutaban dentro de los cuadros de la burguesía ilustrada como de la pequeña burguesía funcionarial y agraria.¹¹ Los nacional-radicales hegemonizaron la Liga a partir de 1908 con la llegada de Heinrich Class a la dirección de la misma, tendencia a la que también pertenecía Alfred Hugenberg¹². Al igual que en el caso de la *Weltpolitik*, el objetivo de quienes sostenían la doctrina del *Lebensraum* era superar la fragmentación política y social que atribuía a los efectos de la omnipresente industrialización y al crecimiento de la población urbana en detrimento del ámbito rural, reivindicando la importancia del campesinado tradicional como “depositario” de los valores eternos de los alemanes, pero también como fuente de riqueza y capacidad militar del Estado alemán, en cuanto se consideraba que por su estrecha relación con la tierra y su contacto con la naturaleza, alejado del ambiente malsano de las grandes urbes, era más apto y sano para formar la base esencial del ejército. Ello necesariamente exigía, no solo la crítica de los efectos nocivos de la industrialización para la “salud nacional” del pueblo alemán, sino también propuestas concretas de carácter económico y social que protegieran efectivamente a ese campesinado amenazado por la modernidad. Pero cómo dicho objetivo era asumido desde las filas conservadoras, en ningún caso su defensa podía implicar afectar los intereses de clase terrateniente, los junkers, como por ejemplo impedir la ampliación de la gran propiedad rural a expensas del pequeño campesinado o permitir la instalación de granjas y

¹¹ Geoff Eley, «Reshaping the Right: Radical Nationalism and the German Navy League, 1898-1908», *The Historical Journal* 21, n.º 02 (1978): 122-123.

¹² (1865-1951) Industrial, presidente de la Junta Directiva de la empresa Krupp, que erigió un imperio en los medios de comunicación tanto de prensa como cinematográficos, presidió el partido conservador DNVP, y formó parte del primer gabinete de Hitler a partir de 1933, Ernst Klee, *Das Personenlexikon zum Dritten Reich: wer war was vor und nach 1945?* (Frankfurt am Main: S. Fischer, 2003), 274.

pequeños establecimientos agrícolas en terrenos no explotados que podían estar bajo la mira de los junkers: los célebres proyectos de “colonización interna”. Para resolver este dilema, teniendo en cuenta la importancia que la defensa del agraria o tenía como vehículo cohesionador de las clases subalternas del campo alrededor de los intereses terratenientes en la lucha contra las tarifas favorecedoras de la exportación (y por lo tanto, de ese sector industrial) del gobierno Caprivi, las tesis del *Lebensraum* aparecían como “naturalmente” apropiadas. Mediante ellas podían desplazarse las reivindicaciones de los pequeños agricultores – muchas de ellas defendidas por autores considerados radicales por el ámbito conservador, como Adolf Wagner (*Kathedersozialist* – Socialistas de cátedra)- hacia territorios exteriores al Reich, tanto a las colonias africanas consideradas desde esta perspectiva como colinas de poblamiento, además de explotación, como a las regiones del este de Europa donde podrían instalare colonos alemanes en tierras adquiridas con ese fin, desplazando de ese modo tensiones sociales y políticas, entre otras las provocadas por la utilización por los junkers de temporeros polacos que recibían salarios muy inferiores a los de sus homólogos alemanes, la que de este modo podía continuar sin interferencias. En este punto, crucial para la realización del proyecto el *Lebensraum* entroncaba con la *Weltpolitik*, aunque no coincidiera en otros aspectos. Los fundamentos ideológicos del *Lebensraum* partían de una concepción social-darwinista que estaba en los orígenes de la doctrina y que proyectaba una visión tanto *völkisch* como racista al afirmar simultáneamente que esa expansión de la población alemana garantizaba la conservación de sus “esencias” biológicas y culturales y al mismo tiempo buscaba su legitimación en el derecho de los pueblos que se consideraban así mismos superiores a ocupar y utilizar los territorios de pueblos considerados inferiores, los eslavos entre otros.

La Gran guerra y el triunfo efímero del *Lebensraum*: el Tratado de Brest-Litovsk.

Hasta 1916 las fuerzas de los partidarios de ambas políticas exteriores, *Weltpolitik* y *Lebensraum* mantuvieron un cierto equilibrio en su influencia en la definición de los objetivos de guerra. Sin embargo y a medida que la suerte de

las armas alemanas favorecía su expansión hacia el Este, mientras se estancaba su avance en la guerra de trincheras del Oeste y se reforzaba el bloqueo naval británico, los partidarios de la *Weltpolitik* debieron resignar sus objetivos y ceder posiciones a quienes favorecían una expansión imperialista hacia el Este europeo. Las razones de que se impusieran las tesis del *Lebensraum* fueron de dos tipos, una indirecta y otra directa. La primera era derivaba de concepciones estrictamente militares y se refería a la necesidad de extender la guerra submarina como forma de someter a Gran Bretaña mediante un contrabloqueo que obligara a los británicos a solicitar la paz al depender del aprovisionamiento marítimo de las islas, y con ello desbloquear el estancamiento de las operaciones militares en el Oeste. Esta exigencia de guerra submarina irrestricta chocaba tanto con la conducción civil de la guerra, la cancillería encabezada por Bethmann-Holweg que deseaba evitar la entrada de Estados Unidos en la guerra así como quienes defendía la *Weltpolitik*, que dependía de un mantenimiento de las relaciones comerciales con las naciones neutrales y que observaba con aprensión las consecuencias de una guerra submarina irrestricta para recuperar la confianza internacional en Alemania en la postguerra. La segunda razón fue que la perspectiva de una victoria sobre Rusia que ya se perfilaba en 1916 y se hizo claramente visible al año siguiente favoreció que no fueran sólo los Hindenburg y Ludendorff quienes presionaron por la continuidad de la guerra en dos frentes y negaron la posibilidad de llegar a una paz negociada por separado con Rusia, sino que para muchos empresarios industriales así como para amplios sectores de las clases medias estos avances permitían disponer de los territorios de explotación de recursos y mercados de exportación cautivos que les permitieran competir en igualdad de condiciones con las potencias coloniales contra las cuales combatían.¹³ Este tipo de enfoque era reforzado por una visión no economicista, aunque complementaria de esta, por la que la expansión de Alemania principalmente hacia el Este permitiría el control y sujeción de unos pueblos considerados tradicionalmente perniciosos y hostiles a la cultura alemana. De algún modo el Este era para Alemania lo que había constituido el Lejano Oeste para los EE.UU., un territorio poblado por pueblos subdesarrollados, incapaces de

¹³ Shelley Baranowski, *Nazi Empire: German Colonialism and Imperialism from Bismarck to Hitler*, 1 edition (Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 2010), 81-82.

constituir estructuras políticas estables y desarrollar actividades económicas productivas, excepto bajo la dirección y control de un pueblo de “superior” civilización, como se veían a sí mismos no sólo las clases dirigentes del Reich sino también los numerosos integrantes de los movimientos nacionalistas radicales, nutridos de socialdarwinismo, como la Liga Pangermánica, o la *Flottenverein* [Liga naval]. A ello debe sumarse la pérdida de poder de Bethmann-Hollweg a favor de los generales victoriosos, especialmente Hindenburg y Ludendorff en la conducción de la guerra, y a la formación de una amplia plataforma de apoyo a esa orientación con la constitución en 1917 del *Vaterlandspartei* (Partido de la Patria). Éste último concitaba el apoyo de un sector mayoritario de las elites sociales y económicas alemanas y su programa coincidía con los objetivos expuestos por la Liga Pangermánica así como por otras organizaciones del nacionalismo radical, buscando una transversalidad que asegurara el consenso entre los empresarios industriales y los propietarios agrarios, así como entre los sectores aristocráticos y las clases medias. Una gran parte de la llamada *Bildburgertum*¹⁴, especialmente en el ámbito universitario adhirió a este partido que pretendía representar el “espíritu de 1914”. Sus objetivos en política exterior eran claramente imperialistas en el sentido definido por el *Lebensraum* y orientados hacia el Este europeo, lo que sumaban al concepto *Mitteleuropa*. Con el Tratado de Brest-Litovsk, del 3/3/1918 (Ilustración 3), Alemania obligó al gobierno revolucionario ruso a ceder enormes territorios, de hecho ya ocupados por el ejército alemán ante la

¹⁴ Burguesía académica y profesional.

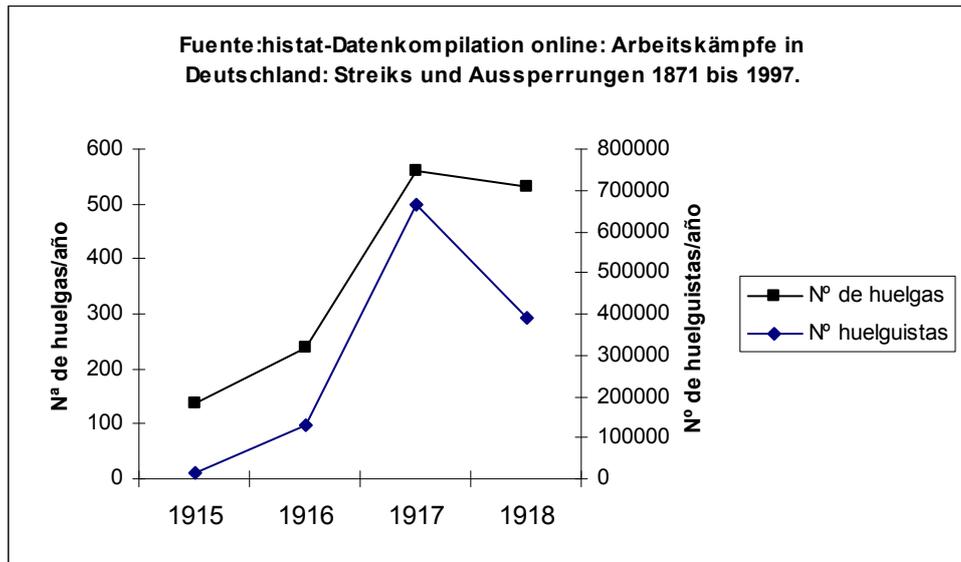


Ilustración 2 Huelgas y huelguistas en Alemania durante la Iª Guerra Mundial desbandada del ejército ruso. De este modo Polonia, y especialmente Ucrania pasaron a ser en realidad colonias alemanas, aunque se les otorgará a esos territorios la apariencia de un gobierno autónomo. En la primavera de 1918 toda apariencia desapareció y Ucrania paso a ser gobernada por el Alto Mando alemán, el que, con la colaboración de la gran industria, se dedicó a orientar la economía ucraniana a satisfacer las necesidades de Alemania, tanto en materias primas como en alimentos. Se consideraba la explotación de los territorios del Este como la solución para superar las tensiones y conflictos sociales que se estaban produciendo en la retaguardia alemana como consecuencia de las penurias que soportaba la población después de cuatro largos años de guerra, una de cuyas manifestaciones es el crecimiento de las protestas obreras en los últimos dos años de la guerra (Ilustración 2).

El final de la guerra impediría verificar la continuidad de una política de exacción y explotación colonial de los territorios conquistados en el Este y no podía resolver la disputa entre las dos tendencias en política exterior alemana. Para los partidarios de la *Weltpolitik* está significaba el ejercicio de la hegemonía alemana en una gran área controlada por ella, pero en la cual los países integrados conservaran márgenes de autonomía y de recíproco beneficio comercial, aunque ello se verificara desde una posición de subordinación al centro alemán. En cambio los partidarios del *Lebensraum* consideraban que esa hegemonía alemana debía traducirse en un control del territorio de la *Großraumwirtschaft* (gran espacio económico) que implicaba no sólo relaciones coloniales con los países incluidos en el mismo, sino también la

anexión de determinadas áreas destinadas a ser territorios de establecimiento de colonos alemanes. La consideración de que estos territorios les “perteneían” no respondía a la memoria de los Caballeros Teutónicos sino a razones más prosaicas como los costes y beneficios que se podían extraer de las tierras de Este. Al fin y al cabo tradicionalmente los grandes terratenientes del este del Elba empleaban a jornaleros polacos a los que, además de despreciar racialmente, explotaban pagando salarios inferiores a los trabajadores del campo alemanes.

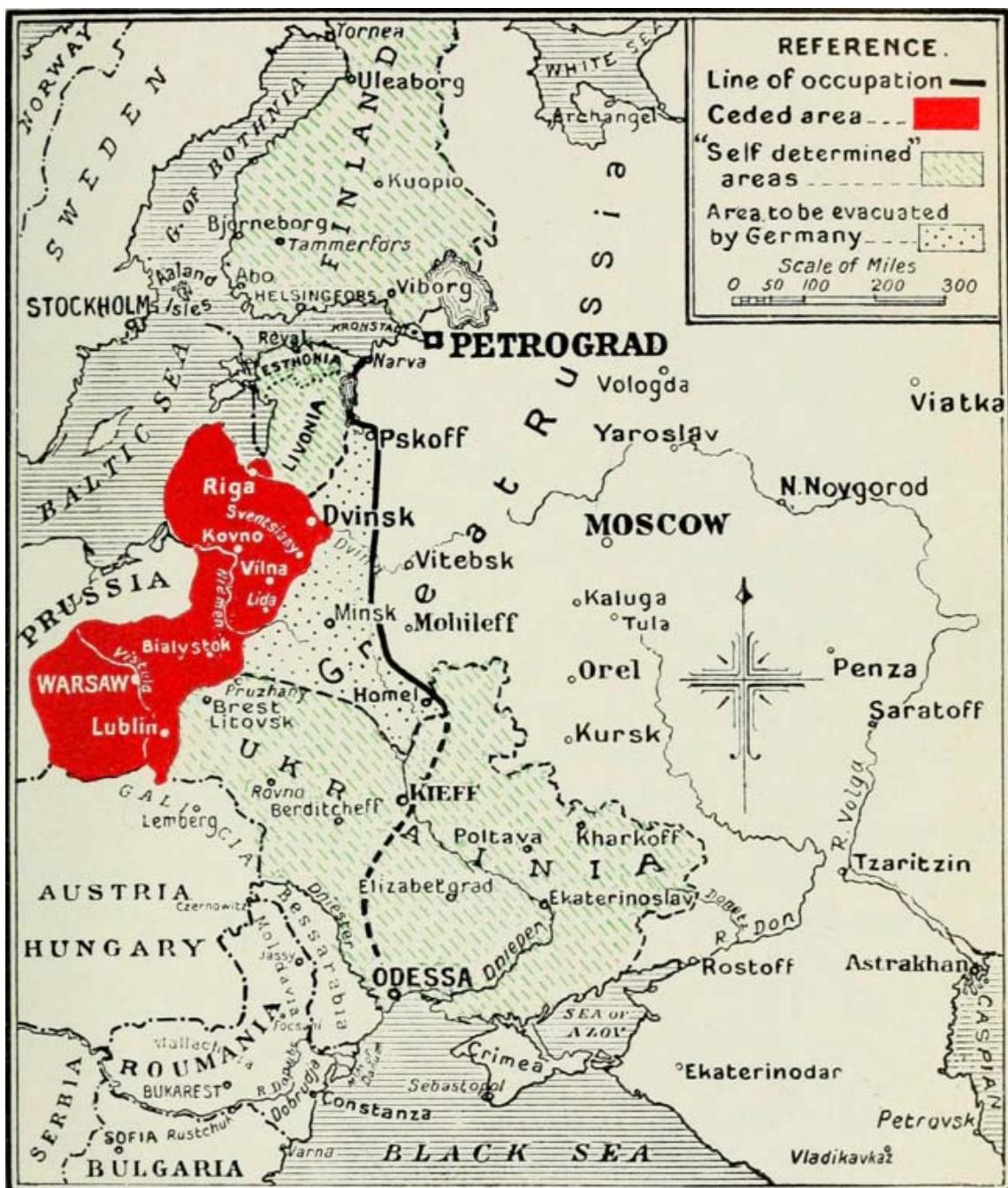


Ilustración 3 El Tratado de Brest-Litovsk , marzo de 1918

La República de Weimar, 1918-1933: Continuidad de la *Weltpolitik* bajo las condiciones de la derrota militar y las imposiciones de Versalles.

Las tendencias de la política exterior germana no desaparecieron necesariamente con la derrota de 1918. Tan solo cambió el contexto, los ritmos y la modalidad de abordarlas por los gobiernos republicanos. La grave carga de la deuda de guerra y la crisis permanente de la economía alemana hasta el estallido de la hiperinflación de 1923 impidieron a los sucesivos gobiernos seguir una línea de política exterior agresiva, ya que sus prioridades estaban dirigidas a atenuar las consecuencias del Tratado de Versalles mediante una combinación de negociación y confrontación –por ejemplo alentando la resistencia pasiva como consecuencia de la ocupación del Ruhr por las tropas francesas y belgas en enero de 1923-. La estabilización de su economía a partir del final de la hiperinflación y de la consumación del Plan Dawes, así como la debilitación momentánea del frente ultranacionalista del radicalismo de derechas, le permitirá bajo la etapa Stresemann, plantearse una recuperación de la influencia política y económica en el área centroeuropea y balcánica.¹⁵ En realidad la consolidación de la situación exterior de Alemania y de su economía, estabilizó a la República en el frente interno, los efectos de lo que se ha dado en llamar “revisionismo tranquilo” de las condiciones determinadas por la derrota y las cláusulas del Tratado de Versalles por Stresemann. La retirada de las tropas de ocupación de la región del Rin (Rhineland) en septiembre de 1930 señaló el punto de partida de una recuperación de los objetivos nacionales de la política exterior alemana, al sentirse liberada de las coacciones militares establecidas por el Tratado de Versalles y aliviada la presión económica de las deudas de guerra por el Plan Young, firmado en 1929, consumando así las disposiciones del Tratado de Locarno de 1925.¹⁶ Incluso el Tratado de Rapallo, firmado con la Unión Soviética en 1922, por el que se establecía la condonación recíproca de deudas de guerra, así como la colaboración económica y secretamente la militar, delataba su interés en mantener su presencia en el Este europeo, y no sólo la relación entre dos estados parias aislados internacionalmente. En ese sentido también cabe

¹⁵ Anthony McElligott, *Rethinking the Weimar Republic: Authority and Authoritarianism, 1916-1936* (London: Bloomsbury Academic, 2011), Cap. 3 (Kindle edition).

¹⁶ *Ibid.*, Cap. 3 (kindle edition).

interpretar porque Alemania evitó un acuerdo definitivo con las fronteras de sus vecinos orientales, especialmente con Polonia, rechazando un “Locarno oriental”. Al menos en intención, el tradicional *Drang nach Osten* [Impulso hacia el Este] continuaba en la mente de los dirigentes de la República de Weimar. Obviamente no debemos confundir una política decidida de expansión comercial –especialmente la búsqueda de mercados seguros para la exportación de la producción industrial alemana- y financiera hacia los países del Este europeo con la violencia de la política exterior nazi que se basaba en la agresión militar y la expansión imperial sobre el continente europeo. La continuidad de la política exterior, bajo la primera democracia alemana no es, obviamente, en cuanto a los métodos, sino en cuanto a la construcción, en este caso mediante la actividad económica y la iniciativa diplomática de un área de clara influencia alemana en, al menos, el espacio centroeuropeo. Esto puede comprobarse por la oposición firme de Alemania a la constitución de una Federación Balcánica, apoyada por Italia, Francia y Gran Bretaña, y considerada por el gobierno alemán como lesiva a sus intereses económicos, y a convertir en objetivo fundamental la iniciativa de estrechar lazos con Austria y Hungría, como por ejemplo el intento fracasado de Julius Curtius, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno Brüning de conseguir la unión aduanera con Austria.¹⁷ Al menos para el *Auswärtiges Amt* [Ministerio de Asuntos Exteriores], así como para el alto mando del ejército y las grandes corporaciones industriales se mantuvo durante todo el período weimariano el objetivo de recuperar la posición hegemónica, política y económica de Alemania, sobre el espacio geopolítico denominado *Mitteleuropa*, perdida a causa de la derrota de 1918.¹⁸

La respuesta a la crisis de la economía alemana en 1930 fue no sólo de carácter económico sino también político. Esto condujo a la práctica de un cierto “liberalismo autoritario” durante los gobiernos Brüning – von Papen, que se asimilaba a las tesis preconizadas en la década de 1920 por Carl Schmitt,

¹⁷ Ibid., capítulo 3. Revitalizing authority (Kindle edition).

¹⁸ Los grandes industriales como Gustav Krupp, consideraban que el fortalecimiento del estado era una condición insoslayable para que retornara la prosperidad en los negocios, un debate que lejos de diferenciar los ámbitos de interés y actividad de políticos y hombres de negocios, no hacía más que unirlos en el acuerdo sobre el papel del Estado en la recuperación de la economía, y recíprocamente sobre la forma en que la economía podía ayudar a recuperar la potencia del Estado alemán Richard J. Overy, *War and Economy in the Third Reich* (Oxford University Press, USA, 1995), 121-123, 131.

durante los cuales se transformó la república parlamentaria consagrada por la Constitución de Weimar en una “dictadura presidencial” al amparo de la aplicación sistemática del artículo 48 de la constitución. Las tesis de un “liberalismo autoritario” surgieron como respuesta a la crisis en ese último trienio de la República de Weimar, por un grupo de economistas a los que puede considerarse los progenitores del Ordoliberalismo, como Walter Eucken, Alexander Rüstow y Alfred Müller Arnack, pero en el terreno de la filosofía política es indudable y muy importante la aportación de Carl Schmitt.¹⁹ Este “liberalismo autoritario” se puso de manifiesto al deteriorarse las suturas de cohesión social con al crisis del Estado de Bienestar weimariano con el impacto en Alemania de la Gran Depresión iniciada en 1929. Ambos cancilleres, con la aprobación de Hindenburg, presidente de la República alemana, aplicaron una política liberal en lo económico impulsando medidas pro-cíclicas con reducción del gasto público que agravaron profundamente los efectos de la crisis económica mundial, elevando el desempleo a niveles intolerables y allanando el camino a la llegada de los nazis al poder, lo que se verificaría con la asunción de Hitler como canciller el 30 de enero de 1933, y autoritaria en lo político al gobernar recurriendo sistemáticamente al artículo 48 de la constitución republicana que permitía gobernar por decretos presidenciales prescindiendo del parlamento. En este trienio final de la Republica se intensificó el impulso por consolidar un área de predominio alemán en el Este y Sudoeste europeo, como parte de la política dirigida a proteger al país de las consecuencias de la crisis, al tiempo que se buscaba la complicidad no sólo de aquellos que pedía la anulación del Tratado de Versalles sino también cediendo a las exigencias de la extrema derecha nacionalista.²⁰

La dictadura nazi, 1933-1945.

El objetivo del rearme para la preparación de la expansión imperial de Alemania, a expensas de la apropiación del Este europeo y especialmente de la URSS, determinó el curso de la economía alemana tanto a nivel doméstico

¹⁹ Moritz Krell, *Der Ordoliberalismus als autoritärer Liberalismus Eine theoretische Legitimation der präsidenten Ermächtigungsgesetze?* (München: GRIN Verlag GmbH, 2005); Renato Cristi, *Carl Schmitt and Authoritarian Liberalism: Strong State, Free Economy*, 1 edition (Cardiff: University of Wales Press, 1998).

²⁰ McElligott, *Rethinking the Weimar Republic*, Cap. 3 (Kindle edition).

como exterior. En una primera etapa, entre 1933 y 1936 – bajo la dirección de Hjalmar Schacht, se priorizaron las exportaciones con la finalidad de obtener ingresos de divisas necesarios para financiar el rearme y otras obras de infraestructura. La segunda etapa, abierta en 1936 con el Plan Cuatrienal [*Vierjahresplan*], bajo el comando de Goering reforzó aún más esas tendencias estableciendo una verdadera economía de guerra en tiempo todavía de paz, mientras se buscaba aumentar la financiación industrial mediante la depresión del consumo popular reduciendo el poder adquisitivo de los salarios, lo que favorecía la exportación de productos manufacturados –una verdadera devaluación interna-²¹ ya que el régimen se negaba a la devaluación del reichsmark, posiblemente por el temor a una reactivación de la tan temida inflación que con el recuerdo de 1923 habría alienado el consenso y la pasividad social frente al régimen, pero también a la quiebra de los mecanismos del comercio internacional por efecto de la crisis así como la gran dependencia alemana de las importaciones de materias primas para su industria. Con respecto a la moneda su política constituía una continuidad con la aplicada desde 1931 con Brüning así como una respuesta que seguía las indicaciones de Schacht sobre la necesidad de evitar la devaluación, aunque éste cambiara de actitud cuando en 1936 se produjo el abandono de la paridad con el oro en la mayoría de países que todavía lo mantenían, pero que no consiguió convencer a Hitler.²² En toda esta etapa el control de cambios constituyó la clave de bóveda del sistema económico y financiero alemán, mediante el cual el Estado regulaba no sólo el flujo de capitales evitando su fuga sino también las actividades del comercio exterior bajo los principios del Nuevo Plan, esbozados por Schacht, que incluía también el subsidio a las exportaciones, la financiación de importaciones con marcos bloqueados, o sea la obligación del vendedor extranjero a utilizar los marcos recibidos en adquisiciones exclusivamente en Alemania, o la utilización más o menos

²¹ J. Adam. Tooze, *The Wages of Destruction: The Making and Breaking of the Nazi Economy* (New York: Viking, 2007), 136-137, 141-143. Este autor considera que el ingreso medio de un trabajador alemán respecto a uno norteamericano de la misma especialidad era aproximadamente la mitad o menos, y un tercio inferior al de un trabajador británico.

²² Paolo Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945* (Milano: Unicopli, 2011), 36, 42-43, 61-62 y 64-66 Este autor menciona la preocupación de Goebbels por evitar un rebrote inflacionario si se hacía caso de la devaluación del Reichsmark aconsejada por Schacht a Hitler con motivo de la crisis de la balanza comercial a comienzos de 1936.

regular del trueque.²³ Según algunos autores el mantenimiento del valor del marco tenía por objetivo servir a la política imperialista del Tercer Reich que a través de las relaciones económicas bilaterales ayudaba a dominar a los países más débiles con los que las establecía²⁴; para otros, en cambio, constituía un fin en si mismo. Para Fonzi el control de cambios y la vinculación del marco al oro, o sea la resistencia a la devaluación, eran expresión política del bloque de poder constituido por el Plan Cuatrienal, el Ministerio de Economía y el Reichsbank (que había perdido la independencia de que había gozado durante la República de Weimar para depender del poder político, aunque esto no se formalizó el 15/6/1939 con la Ley sobre el Reichsbank alemán).²⁵

La erección de un área de países dependientes de la economía alemana también respondía a los objetivos autárquicos del régimen nazi, reforzados por el quiebre de las relaciones económicas internacionales como consecuencia de la Gran Depresión, una zona de seguridad de la economía alemana similar a la que ofrecía a Gran Bretaña su imperio. La idea de que Alemania era una nación “cercada”, ya manifestada durante el *Kaiserreich* y omnipresente en los cálculos militares durante la Gran Guerra, volvía como pretexto para justificar los planes militares y expansionistas del Tercer Reich.²⁶

La regulación económica instituida por la dictadura nazi no implicó la modificación estructural del capitalismo alemán. En todo caso de las regulaciones e intervenciones surgió un “capitalismo de guerra” antes que esta fuera desencadenada, un estado de excepción económico que era el equivalente del estado de excepción político que constituía la esencia del régimen nacionalsocialista, de acuerdo con la definición del atributo de

²³ Ibid., 54-55 y 59-60.

²⁴ Fonzi, 67-68.

²⁵ Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 55.

²⁶ La crisis mundial al contraer los flujos financieros y comerciales internacionales y promover el proteccionismo en todos los países, reforzó las posiciones de los que defendían un curso autárquico para Alemania. Pero esa autarquía no significaba, al menos para un sector significativo del mundo de los negocios, que la economía alemana debiera replegarse al interior de sus fronteras buscando un imposible autoabastecimiento de todos los insumos que necesitaba su avanzado aparato industrial así como del desarrollo de un mercado interno capaz de absorber la totalidad de su producción, sino en la constitución de un área, principalmente centroeuropea, en el que Alemania desempeñara el papel de potencia hegemónica, asumiendo el liderazgo industrial, y en el que los países dependientes constituyeran mercados y fuentes de materias primas reservados para la economía alemana. Si bien el área que podía constituir la esfera de influencia alemana variaba según los opinantes, en su versión más convencional representaba la recreación de la *Mitteleuropa* Guillermina.

soberanía elaborado por Carl Schmitt, pero también con uno de los conceptos nucleares de la perspectiva económica nazi: la *Wehrwirtschaft* o Economía de defensa. Esta concebía a la economía como una actividad que en tiempos de paz estuviera funcionando de acuerdo a las necesidades de una guerra, y por lo tanto priorizando la producción de bienes de capital y armamento en detrimento de bienes de consumo civil. Es una concepción que combinaba la aspiración a un capitalismo controlado para defenderlo de su tendencia a la entropía si se libraba al desorden ultraliberal, con el peso del Estado en la coordinación de la actividad social y su primacía política, propia de la tradición del derecho y la filosofía alemanas así como de la escuela económica historicista, cuyo máximo representante había sido Gustav Schmoller.²⁷ En la economía nazi el mercado era sustituido por la negociación política entre los diversos sectores de la misma y el poder político, manifestándose así uno de los aspectos de la poliarquía, término con el que se designa desde Franz Neumann la naturaleza de la dictadura nacionalsocialista, y que consistía en la perpetua negociación entre la élite de poder: la gran empresa, el ejército, la burocracia estatal y el partido nazi, bajo el arbitrio de Hitler.²⁸ Pero esa concepción también se basaba en la experiencia de la Gran Guerra en la que el Estado había interactuado con la gran industria. Hablar de “capitalismo de guerra” significa en el caso del régimen nacionalsocialista, hacer referencia a dos características: la orientación general y coordinación de la actividad económica por el Estado con el fin de preparar militarmente a Alemania para una nueva guerra, y cuyo máximo exponente formal sería el Plan Cuatrienal, pero que en realidad ya adquiere esa orientación a partir de 1933; y por otra parte el desplazamiento de los recursos y el gasto público al rearme en detrimento de la producción de bienes de consumo de carácter civil. Sin

²⁷ Como ejemplo de que estas regulaciones no interferían en el funcionamiento de la economía alemana y conseguían al mismo tiempo la financiación de las inversiones necesarias para la carrera armamentista y el necesario apoyo entusiasta de las grandes empresas al régimen, éste estableció una limitación de los dividendos para los accionistas a un 6% del capital invertido, destinando el resto de los beneficios a la financiación de inversiones en cada empresa, lo que garantizaba un beneficio que los inversores consideraban provechoso ya que los famosos bonos Mefo con los que Hjalmar Schacht había financiado la industria armamentista rendían un 4,5% de interés, el cual ya era suficientemente atractivo como para provocar su retención por los tenedores de los mismos que eran los grandes industriales dedicados a la fabricación de armamentos, ver Tooze, *The Wages of Destruction*, 109.

²⁸ Franz Neumann, *Behemoth: pensamiento y acción en el nacional-socialismo* (Mexico, D.F. [etc.]: Fondo de Cultura Económica, 1983), 405-441.

embargo, a pesar del papel de Estado en relación a la actividad económica –el *Wirtschaftstlenkung* o la intervención del Estado en la dirección de la economía²⁹–, los estudios actuales y los de la época concuerdan en que no se sufrieron los fundamentos básicos de una economía capitalista, tanto en lo que hace a la propiedad privada de los medios de producción como a la apropiación privada de la plusvalía generada por la actividad social.³⁰ Tampoco fueron eliminadas las contradicciones nucleares del capitalismo, tanto en las tensiones entre tasa de beneficio y presión salarial en relación al desempleo, como la disputa por recursos insuficientes entre los diversos sectores de la producción o las tensiones entre producción y consumo así como las dificultades en la relación con los mercados internacionales, producto de la crisis, así como la excesiva capacidad productiva ociosa y los costes de producción fijos de una economía de escala que obligaba a la cartelización permanente de la producción en la medida en que la demanda decreciente por la crisis no podía absorber la producción de un sistema industrial racionalizado y con una elevada composición de capital fijo. Alfred Sohn Rethel consideraba que el programa de rearme impulsado por el régimen nazi cumplía también el papel de intentar neutralizar este último aspecto.³¹ El Plan Cuatrienal era al mismo tiempo la respuesta a todas estas cuestiones y además a los problemas del comercio exterior, ya que impulsaba la sustitución de importaciones de materias primas, en parte por la intensificación de la producción sintética de gasolina, o sea un cuadro de solución contingente y al mismo tiempo la base material del proyecto estratégico del nazismo: el expansionismo militar con el cual la dictadura fundar un nuevo imperio continental que permitieran superar todos los condicionamientos que las relaciones internacionales imponían a Alemania mediante la apropiación y el expolio de las riquezas y de la capacidad productiva de los países conquistados por el ejército alemán, o sea la realización del *Großwirtschaftsraum* y la *Mitteleuropa* mediante la guerra de agresión. En realidad la dinámica del régimen era la de una fuga hacia

²⁹ En el cual el control de divisas jugaría un papel fundamental para orientar y priorizar las líneas de actividad económica, así como evitar la fuga de capitales e impedir las presiones para devaluar la moneda, ver Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 53-55.

³⁰ Karl Polanyi, *Essais* ([Paris]: Éditions du Seuil, 2008), 365-368.

³¹ Alfred Sohn-Rethel, *Economy and Class Structure of German Fascism* (London: CSE Books, 1978), 22-30.

adelante –la llamada “crisis acumulativa”- en la que las metas que se proponía generaban problemas a los que se pretendía dar respuesta doblando la apuesta respecto a las metas con las que se pretendía superarlos: la carrera armamentista era el ejemplo máximo ya que la expansión militar, la obtención de recursos escasos o que menguaban como resultado de la intensificación del rearme, era propuesta por Hitler como la solución de los mismos problemas que la preparación para esa empresa imperial provocaba. En ese sentido cabe recordar la hipótesis de Tim Mason, actualmente renovada por Karl Heinz Roth, en el sentido que la preocupación por una quiebra de la paz social impuesta por el régimen, fundamentalmente por medio del terror pero complementada con cierto consenso o pasividad resultante de la apariencia de la salida de la crisis de 1930, o sea el temor a la repetición de otro “noviembre de 1918”, que diera con el traste a los preparativos bélicos e hiciera tambalear al régimen, por las exigencias que el rearme imponía a la economía y al consumo domésticos, se intentara superar adelantando el desencadenamiento de la guerra, en la coyuntura crítica de 1938-1939 para la economía alemana.³² A pesar del régimen de terror y la destrucción del movimiento obrero por la dictadura nazi esas tensiones persistieron a lo largo del régimen, tal como magistralmente las analizó Tim Mason. Ese era uno de los límites con los que debía confrontar el nacionalsocialismo, ya que el régimen necesitaba un cierto grado de consenso entre la población para asegurar la cohesión social alrededor de su proyecto y por lo tanto garantizar un abastecimiento relativamente adecuado, a pesar de la restricciones aplicadas a las importaciones de bienes de consumo masivos.³³ Un estado de excepción que pretendió justificarse primero por la necesidad de superar a postración de la economía alemana causada por la Gran depresión y mas tarde por la guerra, pero que en realidad formaba el núcleo dinámico de una dictadura cuyo objetivo era su auto perpetuación a través de la construcción de un gran imperio que resumía y superaba, por su extremo carácter racista, las ambiciones imperiales de etapas previas de la historia alemana, y que sólo podía mantenerse mediante la superioridad militar –una

³² Timothy W Mason, «Nazism, Fascism and the Working Class» (Cambridge [etc.]: Cambridge University Press, 1995), 104-130; Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 47-50.

³³ Jeremy Noakes y G. Pridham, eds., *Nazism 1919-1945 Volume 2: State, Economy and Society 1933-39: A Documentary Reader* (Exeter: Liverpool University Press, 2000), 65-71.

especie estado de guerra permanente- respaldada por una industria muy potente. Pero el curriculum real de la misma era el pacto de la élite política nazi con las grandes corporaciones industriales y financieras, a las que aseguraba crecientes beneficios y oportunidades económicas a través de la liquidación del movimiento obrero y los sindicatos, devolviendo a las empresas una autoridad ilimitada sobre la fuerza de trabajo –sancionada con la ley de Organización del Trabajo Nacional (*Gesetz zur Ordnung der nationalen Arbeit*), de 20/1/1934; y con el ejército al que proponía recuperar su potencia y capacidad de intervención exterior en las acciones militares que entraban en los cálculos del nuevo régimen. El fomento subsidiado de las exportaciones [*Zusatzausfuhrverfahren ZAV*] –ante la negativa del régimen de devaluar la moneda³⁴- y la restricción de importaciones a solo lo que no podía producirse en Alemania, reprodujo de alguna forma el esquema neo-mercantilista al que ya se ha hecho referencia. El proteccionismo exacerbado como respuesta a la crisis iniciada en 1929, que condujo a la creación de bloques económicos, como el área de preferencia imperial a partir del Acuerdo de Ottawa con el que Gran Bretaña creó un área de actividad económica exclusiva o preferente con sus colonias, dominios y países bajo su influencia –como Argentina-, estimularon la adopción de esas políticas por el régimen nazi, recuperando la idea de *Mittleuropa* y de una esfera de influencia donde Alemania jugara el papel de potencia económica proveedora de productos manufacturados de alto valor agregado a países cuya función sería la de mercados dependientes y proveedores exclusivos de las materias primas necesarias para su economía. Ese ámbito de influencia constituiría el gran espacio económico (*Großraumwirtschaft*) que incluyendo el principio de la autarquía se había comenzado a formular en los ámbitos económicos próximos al partido nazi desde el comienzo de la crisis mundial. Pero cabe recalcar que la idea autárquica, muchas veces vinculada inextricablemente a la ideología nazi, se incorporó a su bagaje como efecto coyuntural de la decadencia de la integración económica mundial quebrada a partir de 1929, pero incluso para los

³⁴ La negativa a devaluar la moneda procedía de la práctica en la última etapa de la República de Weimar y respondía a tres motivos que compartía el régimen nazi: 1) incerteza respecto al efecto sobre las exportaciones, debido al proteccionismo creciente; 2) dificultades para una revisión de las condiciones del plan Young; 3) temor a la inflación que pudiera provocar la devaluación, ver Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 56-57.

nazis tenía una función más propagandística que la de un principio de aplicación práctica, ya que incluso estos, desde el punto de vista de la concreta gestión económica eran partidarios de una combinación de autarquía y comercio internacional. En todo caso y como afirma Paolo Fonzi habría que entender autarquía, desde la perspectiva nazi, más como la delimitación geográfica del área internacional con la cual Alemania mantendría relaciones económicas y de la cual tuviera asegurado su control político, que la obtención de todos los recursos necesarios para el funcionamiento económico exclusivamente de la propia nación, por eso puede suponerse que, al menos para la elite nazi, existía una cierta superposición entre los conceptos autarquía y gran espacio económico, que coincidía con lo sostenido por los círculos empresarios y la derecha en general en los años finales de la República de Weimar.³⁵ En octubre de 1932 una organización que agrupaba alas diferentes organizaciones y asociaciones del sector industrial, bancario y agrícola, la *Mittleuropäischer Wirtschaftstag* (Congreso económico centroeuropeo) había elaborado un memorándum, validado por el Ministerio de Relaciones Exteriores y los servicios de inteligencia, que fue enviado a Mussolini. En él se establecían las propuestas para la división de la Europa del Este, incluidos los países balcánicos en dos áreas de influencia, una alemana y otra italiana.³⁶ Es con esa intención que la Europa sudoriental –habitual proveedora de materias primas- se transformará en el “patio trasero” del Tercer Reich antes del comienzo de la guerra.

La concepción de la *Mittleuropa*, así como la expansión hacia el Este europeo, como hemos visto, no era original pues se remitía como poco a Friedrich Naumann, sin olvidar que Brüning y von Papen las habían acariciado durante sus gobiernos en la República de Weimar. La diferencia con estas propuestas era que para los nazis el espacio de expansión prioritario no era el Sudeste europeo sino el territorio europeo de la Unión Soviética, además del componente racial y biopolítico que tenía esta orientación hacia la constitución de un gran *Lebensraum* en la Europa del Este, y con una metodología no sólo económica sino también y principalmente militar, muy acorde con el brutal núcleo socialdarwinista de la ideología nazi.

³⁵ Ibid., 27-28.

³⁶ Sohn-Rethel, *Economy and Class Structure of German Fascism*, 49-50.

La plenitud del *Lebensraum* y el imperio racial nazi

El régimen había alcanzado una “tregua” social mediante el terror y la destrucción de las organizaciones –partidos y sindicatos- del movimiento obrero y no un pacto social como el alcanzado, por ejemplo, en los EE.UU. bajo la administración Roosevelt. Por lo tanto era consciente de que los límites de la pasividad de la población podían rebasarse si se comprimía aun mas su nivel de vida. Esta es la clave que propone Mason para interpretar la relación entre tensiones domésticas y desencadenamiento de la guerra de agresión, ya que se pensaba en rápidas campañas que permitieran la ocupación de los países derrotados y la apropiación de sus recursos y capacidad productiva para paliar los cuellos de botella de la economía alemana y evitar el deterioro grave de las condiciones de vida en la población alemana. Es por ello que una vez derrotada Francia la maquinaria del Estado nazi se pondrá en marcha para planificar la reorganización de la Europa ocupada, pero no sólo para la explotación inmediata de los países conquistados sino también para planificar la organización europea en la posguerra bajo la hegemonía alemana. Entre dichos proyectos se incluye aquí la moneda común que regiría en la *Großraumwirtschaft*.

Ello se conseguirá transitoriamente en 1940, después de la conquista no solo de Polonia, sino de Francia, los Países Bajos, Noruega y Dinamarca. Es a partir de estas que también comienza a concebirse la posible materialización de la *Großraumwirtschaft*, y que, como afirma Paolo Fonzi, esta se referirá incluso en los documentos oficiales a la planificación a largo plazo de la unidad económica europea bajo la dirección de Alemania, uno de cuyos ejes sería la sustitución del sistema de monedas nacionales por un sistema de pago internacional.³⁷

De cualquier modo la política económica y monetaria alemana en tiempo de guerra puede definirse en tres planos, los que podían confrontar entre sí o entrar sino en conflicto al menos en debate sobre las conveniencias de su desarrollo. El primero de ellos hacía referencia a la política de extracción de los mayores recursos posibles de los países ocupados en beneficio de la

³⁷ Fonzi, 115-116

metrópoli. Se trataba de una exacción forzosa que podía acarrear, como así se produjo, hambrunas como la que padeció la población griega. El segundo de ellos hacía referencia a la necesidad de mantener, a pesar de la posición política y militar de dominación que ejercía Alemania, el funcionamiento, al menos parcial de los mecanismos económicos normales para no desestabilizar las economías de los países ocupados y aliados –aunque aquellos en los planes de 1940 fueran considerados como parte de la Gran Alemania- y por lo tanto los recursos que eran necesarios para la economía de guerra Alemana no fueran obtenidos sólo por mecanismos confiscatorios sino también por mecanismos monetarios. Es lo que Paolo Fonzi denomina una “explotación mediada”. El tercer plano correspondía a la política de largo plazo y centrada en la postguerra en la que Alemania debía conservar su posición hegemónica y el control de los flujos monetarios y comerciales del continente. Este era el plano en el que se planeaba la sustitución del patrón oro, tocado de muerte por la gran depresión, por un nuevo sistema monetario controlado por Alemania, pero que al mismo tiempo mantuviera la participación, aunque fuera en forma subordinada, de los intereses económicos locales de los países que estuvieran dentro de la órbita alemana.³⁸

El sistema de pagos de los intercambios comerciales que imponía Alemania a los países ocupados y satélites era principalmente por medio del saldo de compensación o *clearing*³⁹, que les permitía ahorrar divisas y al mismo tiempo evitar la devaluación del *Reichsmark*, que al mismo tiempo tenía la ventaja de mantener un férreo control estatal sobre el sistema de cambios y el comercio exterior, vital en tiempos de guerra. El problema es que a medida que la guerra se prolongaba y la industria alemana dedicaba todos sus recursos a la producción de guerra en detrimento de la producción de bienes de consumo, los países situados en su órbita y esfera de influencia se transformaban en acreedores de Alemania. La respuesta de las autoridades del Reich era que esas deudas contraídas por Alemania equivalían a un “poderoso ahorro” que realizaban los demás países, aliados y ocupados y que serían recompensados

³⁸ Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 438-441.

³⁹ Voz inglesa por la que se designa la compensación de cobros y pagos en el comercio entre dos o más países cuyas monedas no son convertibles entre sí, Giorgio Gattei, “El euro de los nazis y el nuestro” <http://www.economiaepolitica.it/index.php/europa-e-mondo/leuro-dei-nazi-e-il-nostro/> (5/10/2015).

en la postguerra con la victoria del Eje, y era una muestra más de la hipocresía y el recurso al eufemismo del que hacía gala el régimen nazi, en estas y en muchas otras cuestiones. Debemos recordar que esas “deudas” contraídas hacían referencia en muchos casos a la lisa y llana expoliación de alimentos y otros recursos esenciales que condenaban a poblaciones enteras a la inanición y a las penurias más terribles, como sucedió, por ejemplo, con la población griega y polaca, y al reclutamiento de trabajadores forzados para sustituir en las fábricas alemanas a la fuerza de trabajo consumida en el frente.⁴⁰ Como se afirmaba en 1942 “... la comunidad europea, nacida de la participación de muchas naciones en la lucha contra los bolcheviques debía ser realizada al mismo tiempo también en el plano económico. La contribución de los otros países europeos, carentes de una industria militar eficiente debía expresarse, por lo tanto mediante la cesión de fuerza de trabajo y el envío de materias primas y alimentos”.⁴¹

El mantenimiento de las exportaciones fue una preocupación del régimen, y de la cual Hitler responsabilizó al Ministerio de Economía (Funk) en las fases finales de la guerra, hasta finales del verano de 1944, cuando la ofensiva soviética interrumpió los intercambios comerciales con la Europa del Este, y a fines de ese año Alemania sólo podía mantener relaciones comerciales con Suiza y Suecia. Era al mismo tiempo un signo de la importancia que tenían las exportaciones para la economía alemana aún en tiempo de guerra y también de la naturaleza policrática de la dictadura nazi, ya que el Ministerio de Economía al intentar preservar las exportaciones y los intereses industriales que las respaldaban entraba en conflicto y competencia con Albert Speer, a quien Hitler había encomendado, en febrero de 1942 – como consecuencia de la muerte de Fritz Todt- la conducción de la economía de guerra a través del Ministerio de Armamentos y Municiones convertido en el todopoderoso Ministerio de Armamento y Producción de Guerra, a partir del decreto de setiembre de 1943, que recibía a partir de esta fecha capacidad de control sobre la totalidad de los sectores económicos civiles y militares. Esa

⁴⁰ Fonzi, Paolo, «Nazionalismo e Nuovo Ordine Europeo. La pianificazione di un ordine monetario per il grande spazio (1939-1945)», 28-29, accedido 3 de octubre de 2015, https://www.academia.edu/1062839/Nazionalismo_e_Nuovo_Ordine_Europeo._La_pianificazione_di_un_ordine_monetario_per_il_grande_spazio_1939-1945_.

⁴¹ Der Beitrag, «Die deutsche Volkswirtschaft», 21/6/1942, cit. por, *ibid.*, 29.

defensa de los intereses exportadores aunque eran presentados como un apoyo a la economía de guerra, por los recursos que Alemania podía obtener a través de las mismas, también proyectaba los intereses económicos que podrían plantearse en la postguerra en caso de una victoria del Eje.⁴² Por ello la función de la *Großraumwirtschaft* continuó siendo, hasta que el curso de la guerra lo impidió, el ámbito en el que se realizaron los grandes beneficios de la industria alemana, además de los obtenidos con la producción de guerra, ya que permitió que la potencia exportadora de Alemania se conservara, incluso en condiciones de guerra.

Großraumwirtschaft: la Europa alemana

La expansión de la *Wehrmacht* benefició en primer término al gran capital alemán. Krupp se apropió después de la conquista de astilleros holandeses, empresas metalúrgicas belgas, numerosas fábricas francesas de máquinas-herramienta, así como minas de níquel en Grecia e instalaciones siderúrgicas en Ucrania.⁴³ En el momento de la mayor euforia con las conquistas realizadas, el régimen nazi planificó el futuro de la *Großraumwirtschaft* en el supuesto de una postguerra victoriosa para Alemania. Dicha planificación comenzó a ser puesta en práctica con los países ocupados, de la siguiente forma: el Nuevo Orden Económico Europeo o *Großraumwirtschaft* constaría de varios círculos de influencia. Un primer círculo estaba compuesto por los países anexionados a Alemania: los Sudetes, el Protectorado de Bohemia y Moravia, la Gobernación General polaca y Dinamarca, Noruega, Holanda, Bélgica y Luxemburgo, estos últimos considerados países “germánicos” y con relaciones económicas previas con Alemania. Este primer círculo compartiría un mismo nivel de precios y salarios. Un segundo círculo estaría integrado por Suecia, Suiza y después Portugal, Italia, Grecia y España, extendiéndose a la Unión Soviética, una vez esta fuera derrotada, Turquía e Irán, extendiendo su influencia hacia el Pacífico y el Golfo Pérsico. La característica fundamental de este segundo círculo sería que en él debían regir precios y salarios más bajos que facilitarían las exportaciones de

⁴² Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 398-402.

⁴³ Richard. Grunberger, *Historia social del Tercer Reich* (Barcelona: Editorial Ariel, 2007), 196.

alimentos y materias primas industriales indispensables hacia el centro y la metrópoli de la *Großraumwirtschaft*. La moneda única sería el marco y se instituiría un banco central europeo con sede en Viena encargado del cálculo de los saldos entre los diferentes países incluidos, aunque estaba programado que los resultados del clearing generalizado fueran siempre favorables a Alemania. Por eso se planificó que Francia fuera integrada en este sistema en un período posterior para evitar que el desarrollo de intercambios comerciales franceses con terceros países pudiera afectar los intereses alemanes.⁴⁴ El proyecto no llegó a realizarse más que en algunos países tempranamente ocupados como Checoslovaquia, Dinamarca u Holanda. A partir de la derrota de la Wehrmacht por el Ejército Rojo en Stalingrado el proyecto quedó frustrado definitivamente.

Conclusión

Desmintiendo las ensoñaciones negrinianas, que hablan de un imperio ubicuo y casi virtual, tan al gusto del postmodernismo de cierta izquierda, se erigen los concretos y materiales centros de un poder imperial europeo político y económico que residen en Berlín y Frankfurt, y que se denominan Deutsche Bank, Mercedes Benz, Volkswagen, Bayer, ... Pero no se trata solo de esta o aquella empresa o corporación por más poderosas que sean, sino de comprender la dominación que ejerce la totalidad del sistema capitalista respaldado por la estructura del Estado-nación dominante en la UE, en este caso Alemania, donde las estructuras políticas del Estado alemán ocupado por los gestores del Ordoliberalismo coordinan y ejecutan las políticas favorables al neoimperialismo en que ha devenido la UE. Por supuesto que esta está acompañada de otros estados desarrollados de la UE, como Holanda, Austria o Finlandia que forman en general un núcleo coordinado y compacto junto al Estado alemán (Gran Bretaña es un caso aparte dentro de la UE debido a su especial relación con EE.UU, lo que reduce su posibilidad de constituir un desafío a la hegemonía alemana).

Angela Merkel y su ministro Wolfgang Schäuble ya no utilizan los términos *Lebensraum* y *Weltpolitik*, que pertenecen a otras culturas políticas y

⁴⁴ Fonzi, *La moneta del grande spazio. Il progetto nazionalsocialista di integrazione monetaria europea 1939-1945*, 213-227.

a otras coyunturas europeas. Pero sin embargo sostienen objetivos políticos y económicos que en su núcleo principal responden a pulsiones similares a las que operaron en otros periodos de la Alemania moderna. El fascismo no fue ni un accidente ni el resultado de un Sonderweg, un curso especial para la historia de una Alemania contemporánea que no había reproducido la evolución pretendidamente canónica de Gran Bretaña o Francia, según la visión whig de la historia. Resultó un fenómeno contingente producido por la conjunción de la evolución específica el capitalismo alemán conjugado con tensiones políticas, sociales y culturales previas a 1914 y con el estallido de la Gran Depresión de 1929. Tampoco lo fue el Segundo Reich. El desarrollo del capitalismo alemán si tuvo rasgos específicos que lo diferenciaron de su evolución en otros países europeos. Un crecimiento muy veloz que transformó en pocas décadas a una sociedad mayoritariamente agraria en una sociedad urbana e industrial, que llego tarde al reparto colonial y en la que la continuidad de su ciclo reproductivo dependía de mantener su capacidad exportadora. El dominio de áreas exteriores para asegurar materias primas y colocación de su producción industrial fueron esenciales en su singladura, a tal punto que su propia construcción nacional dependía de su expansión exterior.

Por ello a lo largo del período analizado podemos señalar que existe una corriente de continuidad en la historia de la política internacional alemana porque está vinculada a la afirmación de su nacionalidad siempre incompleta y a la búsqueda de su realización definitiva: su construcción nacional culmina, por ahora, con la construcción de un espacio europeo del que constituye su centro hegemónico. La versión hipermoderna de la *Mitteleuropa* pensada en el XIX y buscada repetidamente de forma agresiva y destructiva en la primera mitad del XX. Ahora ya no tiene importancia el *Lebensraum* como espacio de colonización y asentamiento de población alemana considerada excedente. El campesinado ha dejado hace mucho tiempo de tener un peso específico en la economía y demografía alemanas. Al contrario, hasta hace poco era un país importador de mano de obra debido a su débil crecimiento demográfico. Pero si a afianzado y consolidado su papel como gran potencia industrial y financiera que necesita de un hinterland propio donde reproducir la acumulación incesante de su capital.

Rafael Poch con su habitual lucidez destaca dos momentos de la reconstrucción nacional reciente de Alemania, el llamado proceso de reunificación alemana, que en realidad constituyó una lisa y llana anexión de la ex RDA por la RFA, como muy bien demuestra este autor. Relata que el lema de la rebeldía inicial de la población de la RDA, que buscaba una democratización del régimen y no su sustitución por una restauración capitalista, era “Wir sind das Volk” [Nosotros somos el pueblo], una expresión que al menos ofrecía reminiscencias de la revolución de 1848 alemana y el Parlamento de Frankfurt, sino del 1793 francés. Sin embargo, una vez consumada la anexión el lema fue apropiado por la elite política y económica beneficiada con la misma y acuñado con un simple cambio el redactado sustituyendo el artículo “das” por “ein” quedando como “Wir sind ein Volk” [Nosotros somos un pueblo], cambio semántico profundo, a pesar de la apariencia casi insignificante, que trasmataba el carácter democrático de la rebeldía en aquiescencia y legitimación de la anexión que consolidaba la unión nacional.⁴⁵ La mutación ofrecía una especie de “espíritu de 1914” adaptado al final del siglo XX y comienzos del actual.

⁴⁵ Rafael Poch, Àngel Ferrero, y Carmela Negrete, *La quinta Alemania: un modelo hacia el fracaso europeo*, 2013, 41.